

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Re-creando superficies para el encuentro: la reinención del encuadre en los centros de día para personas con discapacidad intelectual en tiempos de pandemia.

Cifre Carrillo, María Lorena, Lentini, Ernesto, Piccini, Paulina y Ratti, Aldana.

Cita:

Cifre Carrillo, María Lorena, Lentini, Ernesto, Piccini, Paulina y Ratti, Aldana (2021). *Re-creando superficies para el encuentro: la reinención del encuadre en los centros de día para personas con discapacidad intelectual en tiempos de pandemia*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/99>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/vdb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RE-CREANDO SUPERFICIES PARA EL ENCUENTRO: LA REINVENCIÓN DEL ENCUADRE EN LOS CENTROS DE DÍA PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELLECTUAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Cifre Carrillo, María Lorena; Lentini, Ernesto; Piccini, Paulina; Ratti, Aldana
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo forma parte del proyecto de investigación “El dispositivo de Centro de Día como escenario de gestión institucional de la discapacidad intelectual” enmarcado en el Programa de Fomento a la Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA (PROINPSI). Se propone una exploración y descripción de algunos componentes del proceso de reconfiguración que el dispositivo de Centro de Día para personas con discapacidad ha debido emprender en el actual contexto de pandemia, luego de un año de establecidas las medidas de Aislamiento y de Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio. Desde una perspectiva de promoción de los derechos de las personas con discapacidad, se hace foco principalmente en categorías relativas al concepto de encuadre, observando las variables de espacio y tiempo como organizadoras de la experiencia terapéutica y atendiendo a la necesidad de re-elaborar y cotejar distintas estrategias de intervención innovadoras y eficaces, frente a contextos adversos.

Palabras clave

Dispositivo institucional - Discapacidad intelectual - Pandemia - Encuadre

ABSTRACT

RE-CREATING SURFACES FOR THE ENCOUNTER: THE RE-INVENTION OF THE FRAME IN DAY CARE CENTERS FOR PEOPLE WITH INTELLECTUAL DISABILITY IN PANDEMIC TIMES

This article is part of the project of investigation called “The device of the Day Care Center as a stage of institutional management of the intellectual disability” framed into the Encouragement Program of Investigation of the Psychology Department of Buenos Aires University (PROINPSI). The proposal includes an exploration and a description of some components of the process of re-shaping that the device of the Day Care Centre for people with disability has had to undergo in the context of pandemic, after a year of the so called Isolation and Preventive Compulsory Social Distancing. Taking into account the promotion of de rights of disabled people, focus is mostly made on

categories related to the concept of frame, in which the settings of space and time are the organizers of the therapeutic experience, and on the need to re-develop and compare different intervention strategies, both innovative and efficient ones, in the face of the present adverse contexts.

Keywords

Institutional device - Intellectual disability - Pandemic frame

Introducción:

La conmoción del adentro-afuera y lo intrafamiliar, una puesta en tensión de las categorías de endogamia-exogamia.

El trabajo institucional de los Centros de Día, como tantas otras instituciones, ha visto afectado su encuadre presencial de tratamiento a jóvenes y adultos con discapacidad intelectual. Ahora bien, ¿Qué es lo peculiar en esta ruptura? ¿Qué estructuras de lo establecido vino a conmover? ¿Qué implicó para sus diferentes integrantes: “concurrentes del Centro de Día”, sus familiares y equipo?

Dichas instituciones, con base en la Ley 26.378 (2008), consideran, entre sus objetivos primordiales, generar y fortalecer los lazos vinculares con el entorno social, en la construcción de un “afuera” del entorno familiar. Promueven así la introducción desde el campo socio-comunitario, de espacios terceros que permitan una transicionalidad con el afuera, en una búsqueda de romper con la endogamia y encierro familiar caracterizado tantas veces por la sobreprotección, lazos dependientes, pegoteados e indiscriminados.

El período de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) decretado por la autoridad sanitaria nacional a partir de la situación de pandemia, hizo de esta endogamia prohibida o pensada como impedimento para el surgimiento de lo propio, una endogamia obligada desde la imposición de lo intrafamiliar como indicador de supervivencia y cuidado de la salud. Este hecho, operó reforzando en algunos casos una dinámica de fusión madre-hijo que pudo constituirse como beneficio secundario. A su vez, fue contracara de lo que en otras familias pudo observarse como tensión, por una encerrona endogámica (Fainblum, 2020)

desde la cual el tiempo de cuarentena marcó un amplio y a veces contradictorio abanico de sentimientos y emociones.

El trabajo en una modalidad virtual del Centro de Día debió vérselas con ello, acompañar vivencias que ocurrían en el interior de cada hogar, en el rol de estos lazos familiares que, a su vez también fueron movilizados al tener que prestar nuevos apoyos diferentes a los habituales en lo cotidiano del hogar. Las familias debieron poder contener a su integrante con discapacidad intelectual y sostener a la vez sus lazos con el afuera, con su espacio institucional, con sus pares: lo exogámico.

Desde una concepción inicial de la endogamia pensada como obstáculo, fue necesario replantearse las nuevas funciones y roles a desempeñar dentro del nuevo encuadre: ¿cuál es la endogamia necesaria, y cuál la tolerada dentro de aquellos lazos planteados hoy como exclusivos?, ¿Cómo pensar una exogamia permitida dentro del contexto intrafamiliar obligado?

En algunos casos, se debieron pautar las condiciones para que la familia permitiera un espacio de mayor intimidad en los encuentros: prestando su apoyo para la conectividad y la facilitación de los materiales pero saliendo luego de escena, evitando hablar por ellos u opinar en su lugar. Estas intervenciones permitieron, atendiendo el caso por caso, ir propiciando en la endogamia del hogar, una exogamia posible.

En otros casos, fue generar condiciones para que las familias pudieran aceptar las producciones individuales y realizadas de su familiar con su grupo de pares sin necesidad de realizarle posteriores “arreglos” o “emprolijamientos para que quede más bonito”. No fueron poco frecuentes las frustraciones de algunos familiares que comparaban la participación de su hijo o hermano con la del resto de los compañeros y sentían cada aptitud del otro marcando el déficit de su familiar, en una reactivación del trauma por un diagnóstico que mostraba el dolor de un impacto que parecía reciente pese a tratarse en todos los casos de adultos. Así, resultó habitual oír a las familias decir: “mi hijo no puede como los demás”, “él puede menos”, “esta propuesta no es para él”, “no puede hablar”, “no puede decir como los demás”. O bien, “es tan fácil que lo tendría que resolver solo”, “no puede ser que lo haga así nomás”, “que lo haga de nuevo, hay que exigirle más porque si no se tira a vago, cuando yo le exijo, entonces puede más”.

Trabajar con estas comparaciones y frustraciones, corriéndonos de la denominada ideología de la normalidad, como discurso hegemónico sobre discapacidad, (Angelino & Rosato, 2009; Skliar, 2005), implicó un pasaje de poder tomar estas vivencias ya no como como obstáculos, sino como emergentes a problematizar. Así, con algunas familias en que resultó oportuno intervenir, pudo correrse el velo que ocultaba aquel dolor familiar contenido por tanto tiempo, para que pudiera ser de algún modo expresado, puesto “afuera” para su elaboración, o bien ser alojado desde un lugar de contención para retomarlo en otro momento.

De la pérdida de un espacio físico, a la recuperación de habitar un espacio grupal como sostén de lo vincular: Continuidades y discontinuidades en un ir siendo en comunidad.

Ante la pérdida abrupta del afuera, de un lugar tercero de referencia que marcara una hiancia, significado con ese lugar primero: el hogar, fue necesario conformar en lo virtual un nuevo espacio. Pero aquello a reestablecer, no era meramente un edificio, no era simplemente volver -o esperar volver- a la presencia, ni tratar de reemplazar aquel espacio físico perdido, sino especialmente recuperar aquel espacio grupal.

Para entender lo grupal como espacio, es importante comprender desde el psicoanálisis vincular cómo el concepto de un psiquismo organizado grupalmente se vuelve isomórfico con el grupo real y permite que los grupos internos de los individuos (única base material de los fenómenos, ya que el grupo sólo existe en función de su presencia) se vuelvan los organizadores psíquicos inconscientes del agrupamiento. Recuperar ese grupo interno como espacio, fue prioritario para poder sostener el vínculo, que en tanto constitutivo y constituyente de los sujetos, los define en un espacio de subjetivación y de articulación con la red social más amplia que los dota de sentido y de significado (Friedler, 1998).

Esto implicó adoptar nuevas estrategias. Por una parte reforzar la comunicación cotidiana y por otra, reflexionar sobre el espacio institucional como hábitat compartido atendiendo a la superposición de distintas lógicas -utilización, politización, semiotización y fantasmaticación, en términos de Malfé (1989)- lo cual permitió apreciar la importancia y magnitud de las significaciones que adquiere el espacio vivido para los participantes del mismo.

La dinámica denominada virtual o de tele-asistencia, arrojó interrogantes respecto de continuidades y discontinuidades con el momento anterior. Para Puget (2015), los procesos de subjetivación implican el abordaje de dos lógicas distintas que operan simultáneamente como modos de producción continua, nunca acabados del todo: una lógica de pensamiento considera que se “es” sujeto social en términos estructurales e identitarios, y otra lógica según la cual se “deviene” sujeto social en un ir haciendo “entre” varios. Para Puget es importante entrar en contacto con “la frágil e inestable pertenencia social” ya que no es lo mismo “ser” miembro de una institución, como algo dado, que conceptualizar un “ir siendo” miembro activo de ella. En este sentido, lo intempestivo del acontecimiento pandémico, y la necesidad de ir construyendo un nuevo encuadre, operó como factor de revalorización de las prácticas concretas y permanentes que dicha pertenencia conlleva.

Así, por ejemplo, cuando las reuniones multifamiliares se realizaron como encuentros sincrónicos a través de plataformas como Zoom o Meet, tras un proceso previo de trabajo en el apoyo para el acceso al uso de estas aplicaciones y dispositivos, algunos familiares que accedieron a estos espacios, mencionaron

que antes -en lo presencial- no hubieran podido participar, por cuestiones de distancia o de salud física por su edad avanzada, mencionando su gratificación por sentirse parte de espacios de escucha y circulación de la palabra que resultaron alojantes en este primer período. Frente a este contexto de cambio, de discontinuidad y ruptura, se promovía un encuentro en el que no hay “códigos seguros” en el a-priori, sino la necesidad de un nuevo modo de estar disponibles (Rodulfo, 2013) apoyados en una lógica de la ternura, frente a situaciones colectivas que podrían remitir a vivencias de desamparo (Ulloa, 1995).

Por otra parte, un importante número de concurrentes pudieron comenzar a hacer uso de este espacio virtual grupal que fue reconfigurándose y conformándose, respetando las necesidades y particularidades de sus propios integrantes, así como del nuevo contexto. Ese espacio grupal se sostiene y es sostén en lo intrapsíquico en un vínculo que estaba dado en lo presencial, y que entonces se apoyaba en proyectos compartidos. Así, en el ir siendo del nuevo encuentro, la tarea debió introducirse en los mismos, no porque ello fuera lo importante, sino a los efectos de recuperar aquello que otorgaba sentido y permitía hacer presente sin presencialidad, lo vincular. Actividades comunes, aunque realizadas por cada quien en el interior de su hogar, eran organizadas en un tiempo compartido de ese espacio grupal. Proyectos que ligaban a lo anterior y articulaban en lo vincular fueron siendo condición de posibilidad de nuevos proyectos y con ellos, dieron lugar a nuevos roles y lugares a ocupar dentro de esos nuevos espacios.

De la incertidumbre y lo indiferenciado, a la discriminación en un hacer y saber compartido.

Para Bleger (1967) la estabilidad de un encuadre es fundamental para todo tratamiento. Pero ¿qué pasa cuando las variables de tiempo y espacio pierden su constancia tal como podían ser significadas y referenciadas hasta el momento dentro del mismo?

El encuadre, pensado como el marco propicio y necesario para el desarrollo de un tratamiento, posee entre sus funciones la de ser el sostén de los aspectos psicóticos (Bleger, 1967), de los significantes formales o significantes afectivos (Anzieu, 1987) y de los miedos a los propios contenidos psíquicos. Bleger plantea que ante su ruptura, los aspectos primitivos e indiferenciados, remanentes de un tiempo de indiferenciación sujeto-objeto, y que todos conservamos en el yo- sincrético, se movilizan y, al no tener dónde depositar esas ansiedades el sujeto entra en crisis. Frente a la situación de pandemia, los concurrentes del Centro de Día, sufrieron un fuerte impacto en todo aquello que hasta el momento aparecía como estable y establecido, al punto de cuestionarse si aún podían seguir llamándose “concurrentes”, sintieron la conmoción de pérdida de un espacio contenedor y promotor de su organización yoica e identitaria. Fue este gran sacudón, que eliminó sus objetos, vínculos, referentes, realidades y cuerpos en co-presencia, el que avasalló de sentimientos ligados a una ansiedad que invadía, imposibilitando su metabo-

lización, lo que debió atenderse en un comienzo.

En la búsqueda de una organización primera, tanto del yo como del encuadre institucional, se intentó volver a discriminar vínculos y relaciones, ser nuevamente depositarios de esas ansiedades tanto para los concurrentes como para sus familias, e ir ligando lo actual con lo anterior en una nueva realidad compartida pese a la distancia. Desde las pantallas, fue menester ir habitando la imagen de corporeidades, los audios en relatos de recuerdos y vivencias compartidas, en un nuevo estar juntos siendo parte de una incertidumbre que requería el discriminar entre todos, desde la expresión y traducción del impacto en sentimientos que pudieran ponerse en palabras, y traer desde allí algunas de las representaciones objeto que habían sido barridas desde lo social.

Al respecto, Malfé (1994) analiza las transformaciones de las configuraciones vinculares fantasmáticas, alertando sobre la posibilidad de desembocadura en fenómenos de “pánico, sobresalto y angustia colectiva” frente a una ruptura inesperada y la desaparición súbita de las figuras organizadoras o de liderazgo en una estructura vincular compartida. ¿Qué hacer para evitarlo? ¿Cómo hacerlo desde una incertidumbre que nos atraviesa a todos? El primer paso fue buscar el acceso a la información de lo que estaba ocurriendo para poder acceder a nombrar lo que no se ve, aquello desconocido que sacude al mundo, sus contradicciones, y fundamentalmente, poder ligar esos titulares abstractos y vivenciados como ajenos, traduciéndolos a palabras accesibles, sentimientos, dibujos, historias y personajes, en construcciones más propias.

La creación de un corto audiovisual “En cuarentena” (2020), permitió que cada participante eligiera dibujar un personaje en un balcón, otorgarle características, ligarlo a objetos, acciones, intereses y luego ponerle palabras a su pensamiento, a sus deseos, a sus miedos, a sus expectativas y esperanzas. En algunos casos plasmaron personajes de aquellos titulares de noticias que reclamaban por sus derechos, en otros pudieron expresar sus propios temores a salir, a usar el tapaboca, el cansancio por el encierro. Otros se las ingeniaron para armar vínculos y diálogos, aún en un dibujo, y generar conversación con el vecino de otro balcón. Las voces se grabaron en audios de chat, los dibujos se enviaron fotográficamente, un coordinador fue ligando, editando aquello que surgía como proyecto grupal y luego fue posible de compartir desde el canal institucional en YouTube. Un trabajo sobre el presente que ligara y permitiera elaborar aquello sirviéndonos de vínculos previos en un lazo grupal y, sobre todo, que nos permitiera tener la esperanza de que crear nuevos proyectos, era posible.

Esa esperanza construida en lo grupal, comenzó a tener nuevas variantes de acompañamiento. Fue el caso de una propuesta para compartir en el Facebook institucional a quien quisiera generar un video-tutorial contando a los demás lo que sabía hacer y así generar ideas para que otros también lo hagan, aprovechando este tiempo de quedarnos en casa. El ciclo se llamó

“Aprendemos entre Todxs” y rápidamente fueron varias las voces que se fueron sumando en este contar desde el saber-hacer, saliendo de un lugar de espera y adoptando un rol diferente al determinado por un modelo pedagógico-rehabilitatorio. Así, el trabajo cotidiano priorizó tal como lo hemos venido desarrollando en trabajos anteriores (Cifre Carrillo, Lentini, Piccini & Ratti, 2020) el desarrollo de prácticas de atención vinculadas al denominado “modelo social” en discapacidad (Palacios, 2008).

Construir un nuevo tiempo de encuentro.

La ruptura de lo presencial no sólo impidió sostener el espacio institucional, sino que vino a interrumpir un tiempo. El tiempo de concurrencia, el que organiza, que permite anticipar, formarse hábito y referencia. El tiempo que da estructura a un cronograma institucional y a su vez ordena actividades, roles, funciones, que orienta procesos de trabajo, que historiza y genera proyectos.

La pandemia irrumpe en un tiempo diacrónico con el ímpetu de un trauma social, que instala un presente basado en la incertidumbre, donde nadie sabe cuándo, ni hasta cuándo. Un tiempo detenido en lo indeterminado de una pregunta que se repite sin respuesta posible: “¿Cuándo volvemos? ¿Volvemos?”

La ruptura de esta diacronía compartida, no puede -pese al impacto que a todos nos atraviesa- hacernos dejar de lado otro tiempo: el singular, el subjetivo, el de cada historia y sujeto peculiar. Tiempos individuales para los cuales estar disponible. Ofrecer tiempo, el propio, para que otros puedan hacer con él, su tiempo de uso.

¿Cuánto tiempo? ¿Tiempo para qué? Desde el llamado de urgencia al coordinador, al mensaje para mostrar lo que preparó para la cena, o simplemente para buscar ejercitarse con ese dispositivo tecnológico que ahora estaba a su alcance todo el día, a veces como obturador del hacer o comunicar y al servicio de un tiempo muerto. Desde un primer momento fue ofrecerse de manera permanente, dejar claro que uno está para el otro, pero luego ese tiempo implicó construir un corte, límites más claros, un uso más preciso del mismo. Armar encuadre. Los límites temporales debieron volver a reorganizarse, tanto para las personas con discapacidad y sus familias, como para el equipo: ¿Lunes a viernes? ¿Cuál es el horario en el cual dejar de atender un llamado o escuchar un audio? ¿Cómo deslindar lo importante de lo urgente, en la singularidad de cada caso?

Al respecto, Ulloa (1995) señala distintos modos del estar “afectado” en el trabajo profesional. Una primera significación alude al “estar contagiado”, término no inocuo en tiempos actuales. Esta afectación implica ser sensible al otro, interpretarlo empáticamente en una “necesaria resonancia del estar afectado por quien demanda, que permite (...) inclinarse frente al sufrimiento que debe asistir. Sin embargo, se debe dar lugar a otro modo de la afectación, mediada por la coartación que limita el contagio empático, para poder decidir terapéuticamente.

Estar sujetos a un trabajo, a las condiciones necesarias para llevar adelante un tratamiento. En una reedición de lo que Winni-

cott (1988) denominó la preocupación maternal primaria y atendiendo la situación de vulnerabilidad que la pandemia introducía, el equipo respondió casi naturalmente desde un estado de alerta inicial, con una disposición permanente inconsciente para el otro sosteniendo el estar presente, para luego poder ir introduciendo la ausencia, en una alternancia presencia- ausencia soportable para el otro y posible de sostener para el equipo en un vínculo donde los tiempos subjetivos debieron entrecruzarse y acompañarse. Esta dedicación, al decir de Ricardo Rodulfo (2017), está lejos de reducirse a un desempeño profesional eficiente, sino que es un acto amoroso y singular: un dar lo que no se tiene que no se centra en una técnica de asistencia. No es tanto ponerse en el lugar del otro como poner a ese otro en su lugar. Estar disponible para el otro a la distancia, allí donde la capacidad para estar solos (Winnicott, 1958) no estaba adquirida de manera estable, en tanto establecimiento de un medio ambiente interiorizado y realizar un distanciamiento progresivo, pautado, anticipado, que permitiese interiorizar un tiempo de encuentro esperable.

La construcción de una temporalidad fue parte misma del armado de un nuevo encuadre, en una transición que marca un doble proceso: construir los límites posibles y los alcances anticipables de nuestro tiempo de encuentro, y a su vez permitir en ese tránsito que el aparato psíquico pueda procesar activamente lo vivido, metabolizando lo que viene de sus sensaciones y sentimientos, así como del mundo exterior, para constituir desde allí una trama vivencial que posibilite una continuidad temporal.

Los Centros de Día para jóvenes y adultos con discapacidad intelectual apuntan con frecuencia a evitar que se instale un presente congelado en el pasado de un eterno niño (Mannoni, 1997) y hoy, más que nunca, el presente deberá permitir la construcción de una temporalidad subjetivante que historicice desde los vínculos y experiencias compartidas en el pasado, que posibilite entender una realidad presente que nos engloba en la incompreensión ligando sentimientos a un sentir tan individual como colectivo, y generar desde allí un proyecto desde el cual poder pensarnos en un futuro. Así también, las intervenciones en esta clínica, suponen - evitando las rigideces del yo, las estereotipias, los rituales, la literalidad y repetición- prestar imaginario, juego y creatividad allí donde lo simbólico aplanar y deja al descubierto lo real. Frente al quiebre de lo establecido, los talleres y actividades debieron enfocarse más aún en este prestarse al otro, a lo creativo y al historizar.

Reinventar este nuevo tiempo de encuentro, hacer uso para vincularnos del objeto voz y la mirada como principales recursos, implicó también proponer actividades que apelaran a introducir lo novedoso y disruptivo, disponiendo de una mayor flexibilidad y permeabilidad al cambio, pero desde un espacio protegido, transicional, tercero y compartido. El dispositivo buscó transformar las ansiedades invasoras, relativas a lo traumático, y ligarlas a otros recursos que permitieran dosificar esa angustia y crear con ella. Recursos plásticos conocidos incorporaron materiales

novedosos y prefiguraron un punto de partida diferente desde el cual generar construcciones artísticas, historias colaborativas, collages, juegos.

Desafíos grupales que tradujeron las ansiedades por la incertidumbre en lo social y permitieron ligarlas a una señal, desplegarlas en la confianza del grupo, del hacer y aprender entre todos, siendo así preparatorias para poder enfrentarse a los cambios, a la realidad que sorprende y moviliza.

Rupturas y creación de nuevas superficies.

Las rupturas en el espacio y tiempo del encuadre, entendido como subjetivante, nos permite vincular esto, con las rupturas y fallas que proyectan en lo subjetivo: el narcisismo. Freud, en el Yo y el Ello (1981), plantea que el yo no es sólo un ser de superficie sino en sí mismo: la proyección de una superficie. Esta proyección de una superficie corporal se inscribe en una dimensión espacial: el propio cuerpo se proyecta en un espacio imaginario en el que aparece como el yo mismo. Pero la proyección de una superficie, dice Le Poulichet (1998), no se reduce necesariamente a la superficie del cuerpo propio ni a la imagen especular, sino que hace eco a una “superficie del acontecer” como el engendramiento de un lugar psíquico que recompone las relaciones del tiempo y el espacio enlazando secuencias de acontecimientos. Para la autora, la noción de superficie del acontecer no implica sólo una referencia espacial, sino que añade una dimensión temporal que parece necesaria para pensar precisamente el tiempo de elaboración del cuerpo a través de los acontecimientos y advenimientos psíquicos que dan forma al marco de un yo en devenir y a una imagen detenida. Si espacio y tiempo dejan de existir en tanto lugar conocido, la relación con lo desconocido será posible en la proyección de una superficie del acontecer propuesta desde la creación, lo creativo.

Generar esas nuevas superficies, es también proyectar un nuevo espacio y tiempo que establezca puentes, que permita hacer presente lo ausente, conectar lo exterior con lo interior, lo conocido con lo desconocido, para poder exteriorizar en palabras y en la creación como algo nuevo pero historizado desde un continuum que sólo es posible desde lo intersubjetivo.

Un puente, que lo será también al constituirse en sí mismo experiencia previa frente a futuros nuevos cambios del encuadre. Pues la llamada vuelta a la presencialidad no lo es a un viejo encuadre conocido. Un ir siendo puente, en constante cambio, para abordar una presencialidad distinta a la primera. Sin cuerpos que puedan tocarse, con distancias que implican seguir prorrogando otro tipo de encuentro, con expresiones que veladas tras un tapabocas buscan miradas diferentes que puedan decir, aquello que la mueca ya no dice. Nuevas confusiones, nuevos sentires, serán parte entonces de nuevos resurgimientos necesarios.

Conclusiones

Las rupturas nos exigen el rearmado de nuevos encuadres, de nuevas superficies, nuevas temporalidades para el encuentro. Nos exigen revisar viejas lógicas que aparecían como constantes y por ello ordenadoras, nos desorganizan, cuestionan el adentro y el afuera, el espacio, el tiempo, cuestionan nuestra identidad, nuestro pertenecer y nuestro ser: como concurrentes, como apoyos, como institución, el lugar del saber. Cuestiona nuestro narcisismo, nos conmueve. Sin embargo, podemos concluir con la reflexión de un quehacer que fue un ir haciendo para ir siendo. Que aquello que impidió la ruptura absoluta, lo que dio coherencia y permite hoy historizar y dar continuidad en un seguir siendo, es la lógica de nuestro quehacer más allá de cualquier encuadre. Contener, acompañar, generar encuentro, crear juntos. Transformando lo indiferenciado en diferenciado, la incertidumbre en una búsqueda conjunta de posibilidades, lo discontinuo en historias, lo atemporal en tiempo compartido, la falta de espacio en creación de nuevas superficies, es que fuimos siendo cuerpos, espacios, tiempos, sujetos, siempre en movilización, siempre cambiantes, pero siempre siendo y desde allí, necesariamente resurgiendo. Como afirma Donna Haraway (2019) “Los tiempos confusos están anegados de dolor y alegría, de patrones ampliamente injustos de dolor y alegría, de un innecesario asesinato de la continuidad, pero también de un resurgimiento necesario”.

BIBLIOGRAFÍA

- CeTei Centro de Día. (2020). Corto En cuarentena. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Y94bz0hTMNI>.
- Dunayevich, M. (2004). Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis. Obra de Bleger. Revista Psicoanálisis: ayer y hoy, 1. Disponible en: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/impnumero1/dunayevich1-doc.htm>
- Fainblum, A. (2020). Vicisitudes en la Clínica con Jóvenes/Adultos con Discapacidad Intelectual. Transcurriendo el Tiempo (también) de Pandemia. En Steckler, O. (comp) Discapacidad: Tejidos contemporáneos. Variaciones, caminos, destinos. Tópica. Cuadernos. Año VII- N° 22. (pp. 43-60). Buenos Aires: RV Ediciones.
- Haraway, D. (2019) Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceno. Bilbao: Consonni.
- Le Poulichet, S. (1998). El arte de vivir en peligro. Del desamparo a la creación. Bs As.: Nueva Visión.
- Ley 26.378. (2008). Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Malfé, R. (1989). El espacio institucional. En: Revista de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires- RAP, Nro. 39.
- Malfé, R. (1994). Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mannoni, M. (1997). El niño retardado y su madre. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pachuk, C. y Friedler, R. (1998). Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Buenos Aires: Ediciones del Candil.



- Palacios, A. (2008). El modelo social de discapacidad. Orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Madrid: CINCA.
- Pichón-Rivière, E. (1971). Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Nueva Visión, 1980.
- Puget, J. (2015). Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rodulfo, R. (2017). Ensayos sobre el amor en tiempos digitales. Dominios sin dueño. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, R. (2013). Andamios del Psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas. Buenos Aires: Paidós.
- Rosato, A. y Angelino, M. A. (coords.). (2009). Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit. Buenos Aires: Noveduc.
- Ulloa, F. (1995). Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Skljar, C. (2005). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. Revista Educación y Pedagogía Vol. XVII N° 41. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.
- Winnicott, D.W. (1971). Realidad y juego. España: Gedisa Editorial.
- Winnicott, D.W. (1988). La Naturaleza Humana. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D.W. (2011). "La capacidad para estar solo" (1958). En Winnicott, D.W. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós.